

¿Con quién gobierna el populista? Un análisis de los gabinetes de Rafael Correa, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele

With Whom Does the Populist Govern? Analysis of the Cabinets of Rafael Correa, Jair Bolsonaro, and Nayib Bukele

Sindy Mora Solano

*Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Costa Rica
Heredia, Costa Rica
sindy.mora.solano@una.ac.cr*

César Ulloa Tapia

*Universidad de Las Américas, Ecuador
Quito, Ecuador
cesar.ulloa@udla.edu.ec*

José Andrés Díaz González

*Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Costa Rica
Heredia, Costa Rica
jose.diaz.gonzalez@una.ac.cr*

RESUMEN. A inicios del siglo XXI, se acentúa la ola de gobiernos populistas en Latinoamérica. La literatura académica se ha concentrado en estudiar las características de los líderes populistas, así como las implicaciones de este fenómeno hacia las democracias, dejando de lado el análisis de los grupos que acompañan y apoyan a los líderes. Este artículo pretende llenar dicho vacío al realizar un análisis comparado de la trayectoria y características de las personas que conforman el gabinete de tres presidentes: Rafael Correa (Ecuador), Jair Bolsonaro (Brasil) y Nayib Bukele (El Salvador). Se concluye que, en los tres casos, se recurren a personas de trayectoria política para la formación de los gabinetes, lo que pone entredicho la idea de que se

produce una ruptura con las élites políticas tradicionales; sin embargo, el contexto político en que llegan al poder incide en las características del grupo de personas en las que se apoyan para conformar su gobierno.

PALABRAS CLAVE. Populismo, gabinetes, Gobierno, Ecuador, Brasil, El Salvador.

ABSTRACT. In the first part of the 21st century, a wave of populist governments has swelled in Latin America. The academic literature has focused on studying the characteristics of populist leaders and on the implications of this phenomenon for democracies, leaving aside an analysis of the groups that accompany and support such figures. This article aims to fill this gap by conducting a comparative analysis of the trajectory and characteristics of the people serving in the cabinets of three presidents: Rafael Correa of Ecuador, Jair Bolsonaro of Brazil, and Nayib Bukele of El Salvador. The conclusion of this study is that, in all three cases, these leaders resorted to people with a political background to make up their cabinets, thus challenging the notion of a break with traditional political elites. Nevertheless, the political context in which they came to power has a bearing on the characteristics of the group of people they have relied on to form their governments.

KEYWORDS. Populism, cabinets, government, Ecuador, Brazil, El Salvador.

1. INTRODUCCIÓN

Para autores como Levitsky y Ziblatt, las democracias contemporáneas atraviesan dificultades de distinto tipo en comparación con las experimentadas durante los años de las dictaduras militares o las intromisiones externas, como en la Guerra Fría (Levitsky y Ziblatt 2018). En la actualidad se observa que los sistemas políticos de todos los países, desde las viejas democracias, como la de los Estados Unidos de Norteamérica, hasta las de países como Venezuela, Nicaragua o Brasil, llegan a explosiones internas, sobre la base de nuevas y cada vez más acentuadas prácticas de autoritarismo, personalización sobredimensionada de los principales líderes, quienes, además, asumen la presidencia, hasta la constatación del uso sistemático de discursos populistas con elementos centrales de polarización y ataque contra las instituciones.

De manera concomitante, cabe mencionar que el descontento contra las democracias y los modelos económicos ha provocado estallidos sociales en distintos lugares del mundo, que han vuelto a entrar en escena en América Latina, como los hechos ocurridos

en Colombia y Brasil, así como expresiones de descontento y temor, debido a la transgresión de los derechos civiles y políticos en Venezuela y Nicaragua. Estas expresiones actualizan la discusión acerca de los autoritarismos competitivos (Levitsky y Way 2004) y los golpes con adjetivos (Marsteintredet y Malamud 2020). En el primer caso, con la elección de presidentes que impiden que los procesos electorales sean competitivos, libres y transparentes, porque controlan todas las funciones del Estado y, en el segundo caso, con el debilitamiento del Estado de Derecho, con la introducción de figuras legales que, por su porosidad, han provocado la interrupción de los mandatos de quienes ganaron en las urnas.

La democracia atraviesa dificultades de todo tipo y pese a que este debate no es nuevo, sin embargo, las dimensiones son distintas en la actualidad. En su momento, Juan José Linz había puesto en escena el presidencialismo como uno de los mayores riesgos (Linz 2013). Este elemento es constitutivo en la mayoría de los países latinoamericanos, en los que, si bien pueden haber modelos de Estado diferentes (unitarios y federales), no obstante, se acentúa cada vez más la figura sobredimensionada del Ejecutivo o presidente de la República, quien, en la mayoría de los casos, es también el líder máximo del partido político por el que corre en las elecciones. Al respecto, hay detractores de esta perspectiva, pues hay democracias con sistemas presidenciales que guardan una salud estable como los Estados Unidos (antes de Donald Trump), Costa Rica, Chile y Uruguay.

Desde hace una década, y con la emergencia de líderes de todo signo ideológico que han utilizado los medios, las tecnologías de la información y la comunicación y las redes sociales como plataforma proselitista y de gestión de gobierno, el fenómeno de la personalización de la política es más evidente. Sin embargo, esta personalización se ha amalgamado con rasgos de autoritarismo, sobre todo y cuando los líderes han alcanzado el control de las demás funciones del Estado (Legislativo y Justicia). Al respecto, Guillermo O'Donnell ha denominado este fenómeno como democracia delegativa (O'Donnell 1994), puesto que el líder justificaba la arbitrariedad de sus actos, así como la vulneración al Estado de Derecho, debido a que contaba con respaldo popular. De otro lado, la reinvencción del populismo de derecha o de izquierda ha abierto nuevas perspectivas de estudio y la ampliación de otras, como la constitución de nuevas élites políticas de la mano del líder y la po-

larización extrema. Acerca de lo último, hay una amplia literatura de Ecuador, Venezuela y Bolivia y ahora emerge otra que enfatiza los casos de Brasil, Nicaragua y El Salvador, debido a los liderazgos de Daniel Ortega, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele.

El objetivo de este artículo es profundizar en las causas que han propiciado una explosión interna en la democracia de Ecuador, Brasil y El Salvador desde una perspectiva comparada, y que toma como casos de estudio la primera corte de funcionarios que fueron designados con rango de ministros en las presidencias de Rafael Correa (2007-2017), Jair Bolsonaro (2019...) y Nayib Bukele (2019...). ¿Acaso se produjo la emergencia de una nueva élite política y qué características tiene? La selección de los casos se enmarca en una dimensión conceptual que hace posible la contrastación. A estos líderes, se los define como autoritarios, de acuerdo con los aportes de Bueno de Mesquita y Smith (2013), con la diferencia de que, distanciándose de otras definiciones en las que se entroniza la figura del líder, para estos autores el líder no llega al poder solo, sino que resulta necesario identificar y establecer de qué manera se diseñan los grupos de apoyo para gobernar.

En los tres casos, la emergencia populista se produce en democracias con un sistema de gobierno presidencialista, dentro de un marco distinto en cuanto al tipo de Estado de cada uno, pues Brasil es federalista y su Legislatura es bicameral, a diferencia de Ecuador y El Salvador, que sus Estados son unitarios y sus asambleas son unicamerales. Pese a esta distinción, en los tres países, hay una tradición de prestar toda la atención a quien presidirá la República, pese a que se eligen binomios. El tamaño demográfico de cada país determina el número de diputados y senadores. Así, El Salvador cuenta con 84 diputados que son electos para tres años, Ecuador con 137 asambleístas para cuatro años y con posibilidad de reelegirse una vez, y Brasil con 81 senadores y 513 diputados para cuatro años.

Respecto del sistema de partidos de los casos de estudio, El Salvador tuvo una hegemonía bipartidista desde la transición a la democracia en 1979 por parte de dos partidos políticos (Arena de derecha y el FMLN de izquierda); Ecuador ha tenido un sistema multipartidista fragmentado desde 1979 con un periodo de sistema predominante entre el 2007 al 2017, al mando de Alianza PAIS; y Brasil cuenta con un sistema pluripartidista desde 1985, pero destacan el Partido de la Socialdemocracia Brasileña y el Partido

de los Trabajadores. En los tres países, se produce una fragmentación política, debido a que las elecciones subnacionales evidencian la proliferación de partidos y movimientos locales de todo signo ideológico para los cargos locales y la conformación del Legislativo. En las dos últimas décadas, se produjo, en la región, una crisis de representación (Mayorga 2008), y, en los tres países de estudio, se evidenció la disputa por el poder a los partidos tradicionales por parte de fuerzas políticas con un mensaje contra el sistema, sobre la base de un discurso de extrema a la izquierda y también a la derecha, con elementos de polarización. En Ecuador, ganó las elecciones Rafael Correa en el 2007; en El Salvador, Nayib Bukele ganó en el 2019 y en Brasil, Jair Bolsonaro capitalizó el discurso contra Lula da Silva y el último gobierno de Dilma Rousseff por acusaciones de corrupción y fue electo en el 2019.

La comparación que se propone en este artículo se produce en casos que no coinciden en la misma época ni tampoco en ideología, pero sí comparten un conjunto de similitudes respecto del tipo de liderazgo de los mandatarios y sus discursos, y se inscriben en el marco de referencia conceptual del populismo, pero con la variante de rebasar la idea predominante de que el líder mesiánico modela la vida pública a su manera. Cuando se entroniza la figura del líder, se corre el riesgo de perder de vista el contexto de su emergencia (política, económica y social), así como la composición del equipo que le apoya, sostiene sus decisiones e incluso hace las veces de fusibles. Acá reiteramos que el líder populista depende, para el fortalecimiento de su estrategia, de un grupo de personas que estén convencidas de sus acciones y discursos. La conformación de su equipo de trabajo da cuenta del tipo de gobierno que podría plantearse.

De manera concomitante, cabe decir que el estudio de la conformación de gabinetes no es nuevo como objeto de estudio en la ciencia política desde las diversas perspectivas de análisis, sin embargo, al enfatizar su legitimidad de origen en las administraciones populistas resulta ser exploratorio, pues hay una orientación predominante de colocar en el centro de todo al líder carismático, dejando por fuera las personas que permiten su ascenso en términos de equipo de trabajo (gente de confianza, funcionarios e intelectuales). Este artículo tampoco se detiene en la conformación de gabinetes como el resultado de una coalición entre el partido del Ejecutivo y los partidos que tienen representación en el Legislativo

con la finalidad de procurar gobernabilidad (Altman y Castiglione 2010) ni tampoco la de una concertación de partidos como el caso de Chile posdictadura (Olivares, Baeza y Dávila 2015), sino que, más bien, se persigue el efecto que provoca un sistema de partido predominante en democracias presidencialistas y que se caracterizan por la personalización de la política en el cual incide mucho el tipo de liderazgo (populista autoritario) y los lazos del presidente con sus colaboradores (Carmelo 2014), como se desarrolla en el presente texto.

Uno de los ejes analíticos en el estudio de la conformación de los gabinetes refiere a su composición de género. La literatura disponible estudia la ocupación de puestos ministeriales por parte de mujeres, evidenciando las disparidades existentes al interior de los gabinetes (Aguirrezabal 2017; Barnes et al. 2019; Basabe-Serrano 2020; Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2005; Martin 2018; Sotomayor y Huertas-Hernández 2021; Zaremborg 2016). De esta manera, esta literatura cuestiona las limitadas posibilidades que existen para alcanzar la paridad democrática, si se toma en cuenta el acceso que tienen las mujeres a estos puestos. Es importante considerar esta dimensión analítica en el proceso de ascenso y acompañamiento de los líderes populistas. Como se muestra más adelante, este es uno de los ejes que se recuperan en el análisis propuesto en este artículo.

La organización que se propone en este artículo es la siguiente. Al inicio, se presenta un acercamiento teórico para entender el populismo y su composición orgánica respecto del equipo que conforma el momento originario de cara al ejercicio del gobierno. Este momento es considerado como fundamental, puesto que representa la legitimidad de origen o fundacional. Además, es cuando se provoca la transición entre la oferta electoral y las decisiones en las diferentes carteras de Estado, secretarías o ministerios. Por lo general, y eso se desarrolla en el artículo, hay evidencia de tres segmentos o círculos de poder (desde más a menos cercanos) que integran el gobierno populista. Posteriormente, se desarrolla una contextualización del momento político previo a la elección de Rafael Correa en Ecuador (2007) y las de Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en El Salvador, los dos electos en el año de 2019. El propósito de este apartado es identificar las similitudes y contrastes en los tres casos, en un ejercicio que pone frente al espejo las realidades de un país de Centroamérica, otro de la región Andina y el más grande

de Sudamérica. ¿Qué tan distantes o cercanas pueden ser las realidades políticas de estos tres países?

En cuanto al apartado metodológico, se utiliza evidencia empírica como resultado del diseño de una base de datos desde una perspectiva de estadística descriptiva a tono con el marco teórico en la que se explora la integración de los gabinetes de los tres mandatarios y para lo cual se desagregan los datos por variables de sexo, formación, experiencia profesional, perfil de las personas y vinculación de los integrantes del gobierno con el mandatario. Esta información, en clave comparada, es original por cuanto abre las puertas al estudio del manejo del Estado en gobiernos con líderes populistas y explora cómo se conforman los círculos de poder al inicio de la gestión, en donde se produce uno de los momentos de mayor relevancia, pues es la primera faceta que se expone en la opinión pública. La conformación de los gabinetes no es la misma durante todo el periodo del mandato, cambios que no se estudian en este artículo. Para finalizar, se presentan conclusiones desde una perspectiva exploratoria, en la que se pone en diálogo la realidad política de tres países en épocas diferentes, pero con un conjunto de similitudes en cuanto al sistema político.

2. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO PARA ENTENDER LAS ÉLITES POPULISTAS

Con la finalidad de delimitar, en términos de alcances y límites, lo que se entiende aquí por populismo, se parte de la definición que lo ubica como una estrategia política (Ulloa 2017; Werner Müller 2017; Ulloa 2020), que se caracteriza por un conjunto de elementos constitutivos: i) carece de ideología, porque puede deslizarse entre la derecha y la izquierda; ii) no tiene un epicentro geográfico (Judis 2017); iii) en el discurso introduce una retórica de polarización entre el pueblo y los otros (Werner Müller 2017); iv) se presenta como la reivindicación histórica del pueblo (Sáenz de Tejada 2007); v) ataca la democracia representativa, pese a que juega con sus reglas e instrumentaliza a su favor sus instituciones para gobernar, sin embargo, capitaliza su mal momento y el descontento de la gente. El populismo, generalmente, emerge en momentos de crisis política y de hartazgo ciudadano en contra de la clase dirigente tradicional, sobre todo en democracias que evidencian fragilidad en las instituciones para procesar demandas.

Es necesario señalar que el análisis del populismo reconoce una comunidad epistémica que no se ha puesto de acuerdo respecto de su conceptualización, debido a varias perspectivas teóricas y los lugares en donde se produce este fenómeno político. Lo más cercano a un consenso en su periodización: clásico, neopopulismo y radical. El tratamiento del populismo se expresa en propuestas que denotan estiramiento conceptual, pero también hay versiones minimalistas que aparecen como nuevas, por ejemplo, Mudde y Rovira (2017) entienden al populismo como una ideología mínima. Para este artículo, nos adscribimos a la definición de estrategia política, ya que carece de ideología y no representa una en sí misma.

El populismo descansa, al menos discursivamente, en el apoyo que el pueblo brinda para legitimar e impulsar su proyecto político. En contraposición, los estudios sobre el populismo han tendido a concentrarse en la figura del “líder”, el cual busca encarnar la “voluntad del pueblo”, convirtiéndose en representante por excelencia del populismo. Sin embargo, como apuntan Bruce Bueno de Mesquita y Alastair Smith (2013), nadie llega al poder solo y nadie puede gobernar solo; sin importar si se trata de un régimen democrático o autoritario, el gobernante requiere de un grupo de personas que lo apoyen, le brinden legitimidad y le permitan gestionar su proyecto político. El populismo no es la excepción a esta regla.

En este artículo, se propone un modelo analítico para estudiar los grupos en los que se apoyan los líderes populistas, tanto para llegar al poder como para mantenerse en este e impulsar su proyecto político. Esta propuesta se sustenta en dos bases teóricas: primero, la Teoría de las Élite, la cual puede parecer paradójica, debido a que el populismo se muestra como un movimiento del pueblo que lucha contra la élite para recuperar o expandir sus derechos y el control de las decisiones políticas; sin embargo, proponemos que cuando un movimiento populista llega al poder, no existe una eliminación de las élites, sino que hay un desplazamiento y reconfiguración de una nueva élite política. Incluso, puede subsistir o apoyarse en otros grupos tradiciones, por ejemplo: la élite económica o empresarial, para garantizar su supervivencia.

Segundo, nos apoyamos en la llamada Teoría del Selectorado, la cual explica que, para mantenerse en el poder, el líder requiere el apoyo de distintos grupos, y, para obtener dicho apoyo, requiere utilizar recursos públicos para satisfacer sus demandas y necesidades (Bueno de Mesquita y Smith 2013). En un régimen democrático-

co, esto podría, eventualmente, promover el desarrollo de políticas públicas que generen un bienestar colectivo, en cambio, en los regímenes no democráticos, llevan al enriquecimiento de pequeños grupo o personas a partir del erario. Pero sin importar si se trata de un régimen democrático o no democrático, la cantidad de recursos con que cuenta el líder siempre es limitada, por lo tanto, se generan incentivos para que desarrolle las coaliciones lo más pequeñas posibles que le permitan llegar y mantenerse en el poder.

Definimos la élite política como un grupo compuesto por un número restringido de personas, que se organizan a partir de un conjunto de relaciones “interesadas”, las cuales inducen a sus miembros a constituirse en un grupo homogéneo y solidario contra la clase dirigida más numerosa, pero que se encuentra dividida y desarticulada, como también el aparato o la máquina estatal de que se sirve la clase política como instrumento para la realización de sus propios fines (Bobbio, Matteucci, y Pasquino 2015).

A partir de dicha definición, seguidamente se plantean los postulados básicos que sustentan la existencia de la élite política y su relación con la sociedad:

1. En toda sociedad organizada, las relaciones entre individuos o entre grupos que la caracterizan son relaciones de desigualdad.
2. La causa principal de la desigualdad consiste en la distribución desigual del poder, o sea en el hecho de que el poder tiende a concentrarse en manos de un grupo restringido de personas.
3. Entre las diversas formas de poder, lo determinante es el poder político.
4. Los que detentan el poder, especialmente el poder político, son siempre una minoría (clase política).
5. Una de las causas principales de que una minoría logre dominar un número enormemente mayor de personas consiste en el hecho de que los miembros de la clase política, por ser pocos y tener intereses comunes, están ligados entre sí y son solidarios, por lo menos en la conservación de las reglas del juego que les permiten a sus integrantes el ejercicio alternativo del poder.
6. Un régimen se diferencia de otro por el distinto modo en que las élites nacen, se transmiten y mueren, por el distinto modo en que se organizan y por el distinto modo en que

ejercen el poder.

7. El elemento opuesto a la élite -o la no élite- es la masa, que constituye el conjunto de personas que no tienen poder o, por lo menos, no tienen un poder políticamente relevante, y que numéricamente son la mayoría, no están organizadas o bien están organizadas por los mismos que participan en el poder de la clase dominante y, por lo tanto, están al servicio de la clase dominante (Bobbio, Matteucci, y Pasquino 2015, 526).

Es necesario indicar que no nos encontramos realizando una valoración sobre lo positivo o negativo alrededor de la existencia de las élites políticas, si estas son necesarias para el funcionamiento de la sociedad o si es posible la existencia de sociedades en las cuáles no existan ningún tipo de élites. Estamos partiendo de una posición pragmática que reconoce que en las sociedades contemporáneas existen élites, y que estas cuentan con recursos que las diferencian del resto de la población, y los utilizan para impulsar su proyecto político y defender sus intereses (cualesquiera que sean estos). Siguiendo con lo argumentado, la Teoría del Selectorado establece una serie de postulados que explica la relación entre el “líder” y la élite, especialmente con la élite política:

1. En política, lo que importa es conseguir y mantener el poder político, por ende, el líder tomará las acciones que considere pertinentes para cumplir dicho propósito.
2. El mejor modo que tiene un líder para garantizar la supervivencia política es depender de pocas personas (aliados) para alcanzar y conservar el cargo.
3. Cuando el (pequeño) grupo de aliados sabe que hay una amplia reserva de gente esperando para reemplazarlos y obtener, con esto, beneficios, los líderes cuentan con gran libertad para determinar a quién y qué recompensas brindan para mantener el apoyo del grupo aliado.
4. La dependencia de una coalición pequeña libera a los dirigentes para imponer altos tipos impositivos, es decir, trasladar los costos a la sociedad (Bueno de Mesquita y Smith 2013, 210-217).

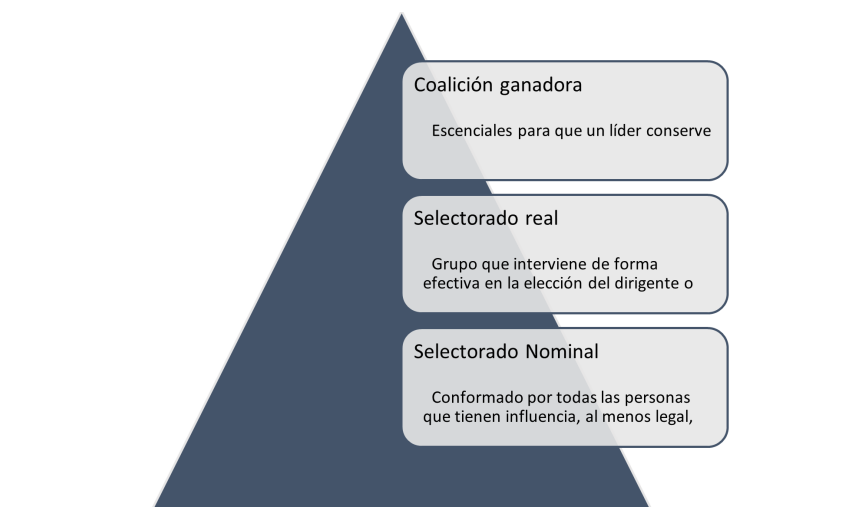
Asimismo, la Teoría del Selectorado establece que se puede dividir el paisaje político en tres grupos distintos (ver diagrama 1), entre los cuales, el más importante sería la coalición ganadora, que es el

grupo que permite al líder conservar el poder y, por ende, llevar a cabo su proyecto político. Para efectos prácticos, estaría compuesta por integrantes de la clase política. Sin embargo, planteamos que no todo miembro de la clase política formaría parte de la coalición ganadora, algunos de ellos serían excluidos por no compartir los mismos intereses o ideología que el líder, o bien, como parte de la estrategia del líder de mantener la coalición ganadora lo más pequeña posible para reducir costos y mantener la estabilidad. En todo caso, los miembros de la clase política que no están incluidos en la coalición ganadora pueden funcionar como una “reserva”, y eventualmente podrían ingresar a esta para reemplazar a un miembro o por la necesidad de expandir el tamaño de la coalición.

Sin embargo, en el caso de los gobiernos populistas, estos pueden carecer de un fuerte apoyo por parte de la élite política establecida al momento de tomar el poder. Por lo tanto, con la intención de garantizar su supervivencia y estabilidad, se ven en la necesidad de generar “nueva élite política” que reemplace a la anterior, a desarrollar mecanismos para incorporar nuevas personas a la élite política, sin reemplazar o desplazar del todo a la élite política vigente, o buscar el favor o apoyo de algunos miembros de la élite política imperante; incluso, estas estrategias no son excluyentes y podría realizar alguna combinación de estas (Bull y Sánchez 2020).

Debido a lo acotado del presente estudio, se revisa la existencia de una formación de una “nueva élite política”, o bien, la necesidad de apoyarse con la élite política vigente, a partir de la conformación inicial de los gabinetes. Si bien se reconoce que analizar la composición de los gabinetes no permite identificar con certeza la conformación de una nueva élite política vigente, la literatura académica es clara en señalar que la formación de los gabinetes muestra la necesidad que tiene el Poder Ejecutivo de conformar coaliciones políticas para asegurar cierta capacidad de gobernar, aún en el caso de los regímenes presidencialistas (Bucur 2020; Ecker, Meyer, y Müller 2015; Reniu y Albala 2012). Por lo tanto, si bien dista de ser perfecta, el análisis de la composición de los gabinetes sirve como una variable proxy para estimar si los gobiernos populistas estudiados cuentan con el apoyo político suficiente para conformar un gabinete bajo su total control, lo cual puede considerarse como un intento de consolidar una nueva élite política; o deben recurrir a formar coaliciones con miembros de la élite política actual para garantizar cierta capacidad de gobierno.

Figura 1. Relación entre Selectorado Nominal, Selectorado Real y Coalición Ganadora.



Fuente: Construcción propia, a partir de Bueno de Mesquita y Smith (2013).

Asimismo, los estudios sobre composición de gabinetes en América Latina han apuntado que se forman gobiernos de coalición cuando: 1) el partido que controla el Poder Ejecutivo no tiene el apoyo político suficiente para impulsar de forma unilateral su agenda política y, 2) los partidos políticos fuera del gobierno tienen incentivos para unirse a la coalición para maximizar su influencia en la formación de políticas públicas. Sin embargo, la influencia de estas condiciones está supeditada al diseño institucional imperante en los países latinoamericanos, ya que, en aquellos casos donde el poder legislativo cuenta con alta autonomía y capacidad de influir sobre el desarrollo de políticas públicas, menores incentivos tendrán los partidos fuera del Poder Ejecutivo para ocupar puestos en el gabinete (Araújo, Freitas, y Vieira 2018).

A pesar de lo dispuesto por la literatura académica sobre conformación de gabinetes, en este análisis, se parte de la premisa de que los gobiernos populistas buscan conformar gabinetes sin recurrir a la formación de coaliciones o, al menos, no conformando coaliciones con partidos vinculados con la élite política establecida. No recurrimos a esta premisa porque se considera que la literatura académica presenta un análisis erróneo, sino por la naturaleza

particular de los gobiernos populistas: al construir su legitimidad a partir de un discurso político polarizador donde los “otros”, la élite política tradicional, representan todo lo malo y corrupto de la sociedad, buscan distanciarse y evitar vincularse directamente con dichos grupos, por lo que tienen más bien incentivos para no formar coaliciones con estos.

Sobre un elemento similar, Martínez-Gallardo señala que hay un uso estratégico en los sistemas presidencialistas, en los cambios y ajustes en la composición de los gabinetes. Esta autora sostiene que los presidentes utilizan los cambios en el gabinete para dar respuesta a “shocks” inesperados o adaptarse a cambios en las circunstancias políticas; asimismo, establece que es más probable que “presidentes débiles” utilicen este recurso estratégico; en otras palabras, los cambios en el gabinete ocurrirán con mayor frecuencia cuando un presidente es débil, tiene poco apoyo político y baja popularidad (Martínez-Gallardo 2014). En este caso, no se estudian los cambios en el gabinete, solo su conformación inicial; no obstante, dado que los gobernantes con características populistas poseen, o al menos pretenden tener, un amplio apoyo popular, podría ser esperable que traten de mantener composiciones de gabinete más estables.

En cuanto a las características de las personas que conforman los gabinetes de gobierno, diversos estudios han analizado cómo su trayectoria política, perfil profesional y género inciden en la posibilidad de que sean nombradas como parte de un gabinete e, incluso, el ministerio o secretaría que se le asigna (Atkins, Heppell, y Theakston 2013; Ecker, Meyer, y Müller 2015; Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2004, 2009). Hay un cierto consenso de la literatura académica acerca de que la trayectoria política y la experiencia relacionada con el cargo son variables que inciden de forma directa para que una persona sea nombrada en un gabinete. Este análisis también se separa de lo dispuesto por la literatura académica, no porque se considere equivocado, sino porque no responde a las características propias de un gobierno populista.

En los gobiernos populistas, la figura del líder, en este caso el presidente, es fundamental; alrededor de este se construye todo el movimiento, a la vez que este se presenta como el máximo y único representante de la voluntad popular. Dado esto, se parte del supuesto de que lo más importante a la hora de seleccionar a una persona para ocupar un cargo de gabinete en un gobierno populis-

ta es su relación con el líder. Así, se va a procurar que las personas nombradas en el gabinete sean completamente afines al presidente, le sirvan con total lealtad a sus fines políticos, y que no vayan a suponer una amenaza a su figura como máximo dirigente. Por lo tanto, elementos como la idoneidad profesional y la trayectoria política quedan relegados a un segundo plano o son completamente ignorados al momento de decidir si una persona es nombrada en el gabinete.

En los siguientes apartados se presentarán, primero, un contexto político general al momento de alcanzar la presidencia en los tres casos estudiados y, segundo, una exposición de las principales características de los gabinetes con los cuales Correa, Bolsonaro y Bukele asumieron el poder. Con estos elementos se espera determinar cómo el contexto político influyó y las características de las élites de dichos países influyen en la formación de la “coalición ganadora” a los que estos presidentes deben recurrir en procura de consolidar su autoridad al inicio de su mandato.

3. CONTEXTUALIZANDO LA LLEGADA AL PODER DE LOS POPULISTAS

Tanto Brasil, Ecuador y El Salvador presentaron fuertes periodos de inestabilidad política y de regímenes no democráticos a lo largo del siglo XX. Desde finales del siglo XX, en dichos países, se desarrollaron procesos de democratización de distintas intensidades, los cuales no fueron suficientes para garantizar una estabilidad política sólida y fortalecer el andamiaje institucional. Así, un contexto de baja calidad democrática, crisis de representación y de descontento popular es el panorama común en los países analizados que permite la llegada de un político populista a la presidencia.

En el caso de Ecuador, Rafael Correa fue elegido presidente en el año de 2007 por el movimiento Alianza PAIS, bajo el lema de la Revolución Ciudadana. Este país andino había salido de la década de crisis política (1995-2005) más larga desde la transición a la democracia en 1979 (Ulloa 2021; Sánchez 2008). Durante esos diez años, se produjeron tres golpes de Estado con el beneplácito del poder legislativo (Pérez-Liñán 2000) y el tutelaje de las Fuerzas Armadas (Haro-Ayerve 2017). Así, Abdalá Bucaram apenas completó seis meses en funciones como presidente y dejó el cargo en un contexto de protesta social en febrero de 1997; Jamil Mahuad no completó ni

la mitad de su mandato y dejó el poder en enero de 2000 y Lucio Gutiérrez, quien había propiciado la ruptura constitucional contra su antecesor, salió del palacio presidencial en abril de 2005. Los tres consiguieron obtener la condición de exiliados políticos y se fueron, mientras el país trataba de recomponer el sistema político y mejorar la situación económica. Hubo crisis política, pero no económica (Hurtado 2006).

Respecto a Brasil, Jair Messias Bolsonaro asumió la presidencia el primero de enero de 2019 tras ganar las elecciones, producto de una coalición conformada por el Partido Social Liberal (PSL) y el Partido Renovador Laborista Brasileño (PRLB). Su llegada al poder fue el resultado de la confluencia de diversos eventos políticos. El primero de estos se relaciona con distintos escándalos de corrupción, siendo el caso Lava Jato uno de los más significativos. La operación Lava Jato, realizada en el año 2014 por la Policía Federal de Brasil y guiada por el juez Sergio Moro, desenmascaró una red de lavado de dinero que implicó a políticos provenientes de distintos partidos, entre los que se incluían figuras del PT (Santos y Tanscheit 2019). Este escándalo se convirtió en un eje central de la campaña política del 2018, que Jair Bolsonaro utilizó ampliamente para reivindicar la lucha contra la corrupción (Soares Lopes et al. 2020). Un segundo evento fue el impeachment, aprobado en el año 2016 en contra de la presidenta Dilma Rousseff (2011-2016), quien fue acusada de “crimen de responsabilidad” por las implicaciones del caso Lava Jato (Caruncho 2020). Un tercer evento fue la condena por corrupción de Luiz Inácio Lula da Silva (2002-2010), cuyo caso fue tramitado por el juez Sergio Moro. Lula, quien se mantuvo al frente de las encuestas electorales del año 2018, fue encarcelado en el año 2017, lo que le impidió presentarse a las elecciones presidenciales en las que Bolsonaro llegó al poder. Una vez asumida la presidencia en enero de 2019, Sergio Moro, quien apelaba a una estrategia de activismo judicial que visibilizara mediáticamente los procesos de investigación a su cargo (Santos y Tanscheit 2019), fue nombrado ministro de Justicia y Seguridad Pública en el Gobierno de Jair Bolsonaro (Salas 2018).

En cuanto a El Salvador, Nayib Bukele fue electo en el 2019. A pesar de que su plataforma electoral lo presentaba como un político diferente a los grupos tradicionales, considerándose prácticamente un “outsider”, aunque contaba con una reconocida trayectoria en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN),

partido por el cual fue electo alcalde de Nuevo Cuscatlán (2012-2015) y posteriormente alcalde de San Salvador (2015-2018). Sin embargo, en el 2017, el Tribunal de Ética del FMLN lo expulsó del partido al declarar que Bukele había violentado los principios de la agrupación al insultar y denigrar a una síndica durante una sesión del consejo municipal (Laguan y Melendez 2017). Si bien desde la década de 1990 había finalizado la guerra civil, este país continuó siendo una de las zonas más violentas del mundo, asimismo, tras el regreso a la democracia, problemas como la pobreza, la desigualdad o la corrupción se mantuvieron o se acrecentaron en la sociedad salvadoreña (Hernández-Anzora 2016). Esta situación ayuda a comprender el fuerte descontento de la población salvadoreña hacia la política y hacia los grupos políticos tradicionales, el FMLN y ARENA, lo que Bukele canalizó para obtener un fuerte apoyo en las elecciones del 2019.

No obstante, a pesar de que tanto Correa, Bolsonaro y Bukele llegaron a la presidencia respaldados con un fuerte apoyo electoral, no contaban con el apoyo de un grupo o partido político consolidado al momento de asumir la presidencia. En el caso de Correa, este construyó su plataforma política con el respaldo de organizaciones de la sociedad civil, ONG, movimientos sociales, ambientalistas, de derechos humanos, foros alternativos de economía (Freidenberg 2012) y políticos reciclados de diversos partidos políticos que van desde la extrema izquierda, pasando por el populismo hasta personajes que ocuparon cargos públicos en gobiernos de derecha. Este conjunto de organizaciones y personajes se juntaron en lo que se constituyó como Alianza PAIS. Correa emergió como personaje del espectro político como un joven economista de clase media, costeño que vive en la sierra, profesor universitario, técnico, de izquierda progresista en lo económico y conservador en cuanto a derechos y libertades (Ulloa 2020).

Por su parte, Bolsonaro llegó al poder mediante una coalición electoral, que buscó aglutinar con su candidatura el descontento de los sectores conservadores de la sociedad brasileña, en particular, de aquellos movilizados en contra de la llamada ideología de género. En los gobiernos del PT, con Luiz Inácio Lula da Silva (2002-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), fueron creadas las secretarías de Derechos Humanos y Minorías y Política para las Mujeres, instancias que establecieron una serie de legislaciones a favor de estas poblaciones (Cunha 2017). Así, Bolsonaro se posicionó más allá de

la derecha moderada, por lo que su discurso superó los temas vinculados a la defensa de economía de mercado, articulando un discurso autoritario y conservador tanto en temas económicos como en aquellos relacionados con la familia, los derechos de las mujeres y de la diversidad sexual y la migración, lo que muestra su ruptura con la derecha moderada de su antecesor Michel Temer, lo que dio paso a la derecha radical (Santos y Tanscheit 2019). La estrategia seguida por Bolsonaro fue la de recoger malestares de la política brasileña, con la promesa de atenderlos. Por ello, Bolsonaro fue apoyado por actores políticos conservadores económicos y religiosos, profesionales de las Fuerzas Armadas y grupos antipetistas. El voto a favor de Bolsonaro fue un voto antipetista, antimarxista, anticorrupción y en defensa del orden social establecido.

Por último, Bukele llegó al poder apoyado por distintos grupos políticos, pero sin el respaldo de un partido político consolidado. Tras ser expulsado de ARENA, en el 2017, Bukele anunció la fundación del partido Nuevas Ideas (PNI), pero al no poder completar su inscripción a tiempo para participar en el proceso electoral, en junio del 2018, informó sobre la formación de una alianza con el partido Cambio Democrático, de centro izquierda, para presentarse en las elecciones del 2019. Sin embargo, la credencial de dicha agrupación política fue cancelada por el Tribunal Supremo Electoral (TSE) salvadoreño, en julio del 2018, por no haber alcanzado los votos mínimos requeridos en la elección del 2015, según lo estipulado por la legislación electoral de ese país (Alas 2018). Lo anterior llevó a Bukele a inscribirse como candidato por el partido Gran Alianza por la Unidad (GANA), un grupo político conservador, nacionalista y de derecha, cuya mayoría de integrantes provenían de ARENA (DPA 2010). Así, aunque llegó a la presidencia siendo candidato de GANA, no se considera parte de esa agrupación política y se define como líder del PNI.

4. METODOLOGÍA

En primer lugar, se construyó una base de datos con la información de las personas que componían, inicialmente, los gabinetes de Rafael Correa, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele. En el cuadro 1, se indican y explican las variables que componen la base. Para completar la base, se utilizó información proporcionada por las páginas oficiales de los Ministerios y Secretarías de gobierno y perfiles

publicados por medios de comunicación de reconocida trayectoria; sin embargo, en algunos casos, fue imposible identificar cierta información personal (como la edad o la profesión, etc.) de algunos miembros de los gabinetes.

En cuanto a las variables que requieren una valoración del perfil profesional, experiencia profesional y vínculo con el presidente, estas fueron completadas mediante consenso del equipo de investigación. Para hacerlo, el equipo de investigación revisó distintas fuentes de información y procedió a realizar un análisis de esta, hasta llegar a un consenso sobre la forma de valorar o caracterizar a las personas que conformaron los gabinetes estudiados. Las fuentes utilizadas para construir la base de datos consisten en documentos y páginas oficiales de los gobiernos de Ecuador, El Salvador y Brasil, así como notas de prensa publicadas sobre el perfil de las personas integrantes de los gabinetes. Al basarse la recolección de información en fuentes secundarias, se encontraron que algunos casos, no fue posible determinar la edad de las personas al asumir el puesto en el gabinete; asimismo, en algunos casos, fue imposible obtener datos que permitieran inferir el tipo de vínculo o relación previa que mantenían con el presidente antes de su nombramiento. Esta última situación ocurrió, especialmente, para varias de las personas que integran el gabinete de Bolsonaro en Brasil.

Cuadro 1. Variables estudiadas en las personas que conforman los gabinetes de Rafael Correa, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele

Variable	Descripción
Sexo	Se indica el sexo de la persona (Hombre/Mujer).
Edad	Edad en años cumplidos al momento de asumir el cargo público.
Escolaridad	Nivel de escolaridad de la persona; se categorizan en cuatro grupos: sin formación universitaria, formación universitaria incompleta, formación universitaria completa, formación militar.

Formación profesional atinente al cargo	Se valora si la formación profesional de la persona tiene relación con el cargo que se desempeña, y se clasifica en: 1. Alta. Cuando su formación profesional se vincula directamente con el cargo que se le asigna. 2. Media. Cuando su formación profesional tiene una relación indirecta con el cargo que se le asigna. 3. Baja. Cuando su formación profesional tiene un vínculo muy débil con el cargo que se le asigna. 4. Nula. Cuando carece de formación profesional, o bien, su formación profesional no tiene ningún tipo de relación con el cargo asignado.
Experiencia profesional atinente al cargo	Se valora si la experiencia profesional de la persona tiene relación con el cargo que desempeña, y se clasifica en: 1. Alta. Cuando su experiencia profesional se vincula directamente con el cargo que se le asigna. 2. Media. Cuando su experiencia profesional tiene una relación indirecta con el cargo que se le asigna. 3. Baja. Cuando su experiencia profesional tiene un vínculo muy débil con el cargo que se le asigna. 4. Nula. Cuando carece de experiencia profesional, o bien, su experiencia profesional no tiene ningún tipo de relación con el cargo asignado.
Perfil de la persona nombrada	A partir de su formación y trayectoria profesional, se clasifica a la persona en los siguientes perfiles: 1. Político profesional. Cuando su trayectoria se basa principalmente en una carrera política ocupando cargos públicos, ya sea de elección popular u ocupando puestos de confianza política. 2. Tecnócrata. Cuando su trayectoria se basa principalmente en el ejercicio profesional, como experto/a o asesor/a en organismos no gubernamentales, funcionario/a público de carrera (no político) o académico/a. 3. Empresario/Sector privado. Cuando su trayectoria se basa principalmente en el sector privado. 4. Militar. Cuando su trayectoria es en las fuerzas armadas. 5. Mixta. Cuando su formación y trayectoria profesional se realiza en varios campos, por lo general político y sector privado.

Vínculo previo con el presidente	Se caracteriza el tipo de vínculo que la persona mantenía con el presidente antes de ser designado en el gabinete. Se clasifican de la siguiente manera: 1. Político: Forman parte del mismo partido político. 2. Profesional: Laboraron de forma conjunta en la misma organización pública o privada, ya sea como colegas o uno subordinado del otro. 3. Personal: Tienen una relación de amistad o familiar. 4. Empresarial: Realizaron negocios de forma conjunta, o bien, sus empresas tienen algún tipo de relación o vínculo comercial 5. Militar: Realizaron el servicio militar de forma conjunta o se conocieron por sus antecedentes militares. 6. Religioso: Forman parte del mismo grupo religioso o iglesia, o bien, participan en organizaciones o defienden posiciones políticas amparados en los mismo valores y creencias religiosas. 7. Sin datos: No hay información suficiente para establecer el tipo de vínculo.
Caracterización del vínculo con el presidente	Se valora el tipo de vínculo o relación que sustenta su nombramiento en el gabinete por parte del presidente, y se clasifica según el siguiente listado: 1. Político. Cuando han militado en el mismo partido o coalición política; o cuando han expresado previamente mantener o defender posiciones políticas similares. 2. Personal. Cuando la relación se debe por algún tipo de vínculo personal o de amistad. 3. Profesional. Cuando la persona designada es elegida por el presidente debido a sus atestados profesionales. 4. Militar. Por la formación militar de la persona nombrada, o bien, por su vínculo con el presidente en las fuerzas armadas.

Fuente: Construcción propia

Posteriormente, la base de datos fue procesada utilizando la versión 20 del software Statical Package for Social Science (SPSS), el cual permitió obtener las estadísticas descriptivas necesarias para completar el análisis expuesto en el artículo.

Seguidamente se presentan los datos correspondientes a los gabinetes iniciales de Rafael Correa, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele.

5. PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

El cuadro 2, presenta datos generales de los gabinetes estudiados.

En cuanto a su composición por género, el más paritario es el gabinete nombrado por Nayib Bukele, ya que se compone por 50 % de hombres y 50 % de mujeres, y el más desigual es el gabinete de designado por Jair Bolsonaro, ya que, de los quince puestos disponibles, solo en dos casos (13 %) nombra a mujeres. En cuanto al gabinete designado por Rafael Correa, este también está compuesto mayoritariamente por hombres (63 %). En lo que respecta a la edad promedio de sus integrantes, Brasil es el que tiene un gabinete de mayor edad, con un promedio de 57 años, le sigue Ecuador con 51 años y El Salvador, con 51 años; sin embargo, en este último caso, es necesario anotar que solo pudo determinarse la edad de nueve de los dieciséis miembros que componen el gabinete de Bukele.

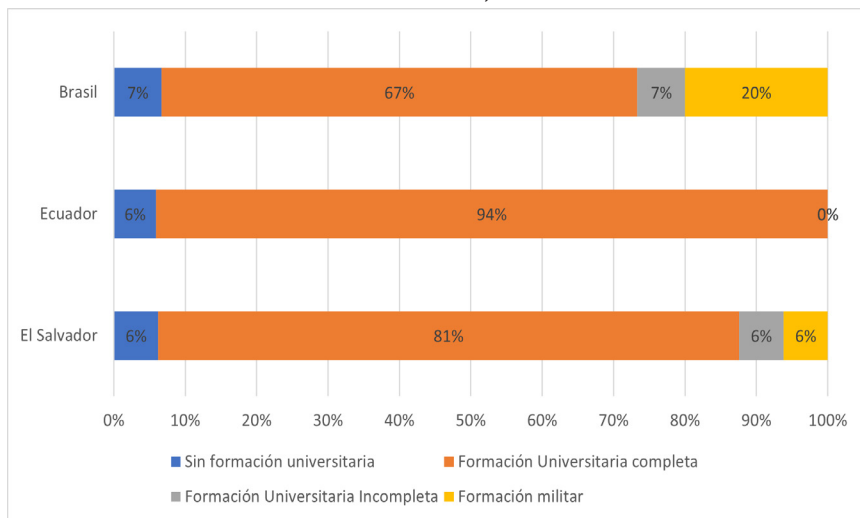
Cuadro 2: Características demográficas de las personas integrantes de los gabinetes de Correa (Ecuador), Bolsonaro (Brasil) y El Salvador (Bukele)

Variable	País		
	<i>Ecuador</i>	<i>Brasil</i>	<i>El Salvador</i>
Cantidad de miembros del gabinete	19	15	16
Sexo	Hombres: 12 (63 %) Mujeres: 7 (37 %)	Hombres: 13 (87 %) Mujeres: 2 (13 %)	Hombres: 8 (50 %) Mujeres: 8 (50 %)
Edad promedio	51 años (n=18)	57 años (n=15)	51 años (n=9)

Fuente: Construcción propia

Respecto al nivel de escolaridad de los integrantes del gabinete, en Ecuador encontramos que el 94 % cuentan con formación universitaria completa, seguido por El Salvador con un 81 % y Brasil con un 67 %. Asimismo, en el caso de Brasil, destaca que un 20 % de los integrantes del gabinete cuentan con formación militar, en El Salvador, este porcentaje es de un 6 % (1 solo caso) y, en Ecuador, ninguna de las personas que forman el gabinete de Rafael Correa contaba con formación militar (ver figura 1).

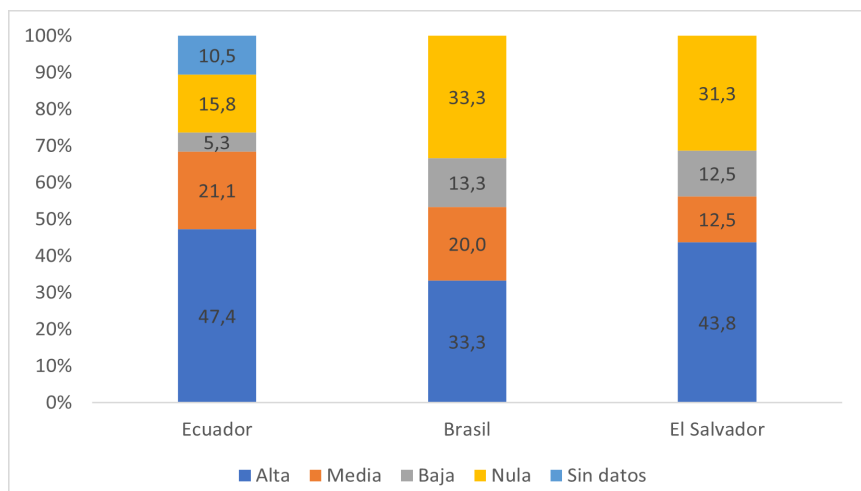
Figura 1 Nivel de escolaridad de las personas integrantes de los gabinetes de Correa (Ecuador), Bolsonaro (Brasil) y Bukele (El Salvador).



Fuente: Construcción propia

En cuanto a la relación de la formación profesional de las personas para ocupar los cargos en los que se les designa, en el caso del gabinete de Correa, es donde se encuentra el porcentaje más alto de relación, con casi un 68 % de sus integrantes con una relación alta o media entre su formación y su cargo; le sigue el gabinete de Bukele, con casi un 56 % con una relación alta y media, y luego el gabinete de Bolsonaro, con un 53 %. Sin embargo, es necesario anotar que, tanto para el caso de El Salvador y Brasil, poco más del 30 % de las personas nombradas en el gabinete cuentan con una formación nula con relación al puesto que se le designa (ver figura 2).

Figura 2 Formación profesional con relación al cargo de las personas integrantes de los gabinetes de Correa (Ecuador), Bolsonaro (Brasil) y Bukele (El Salvador).

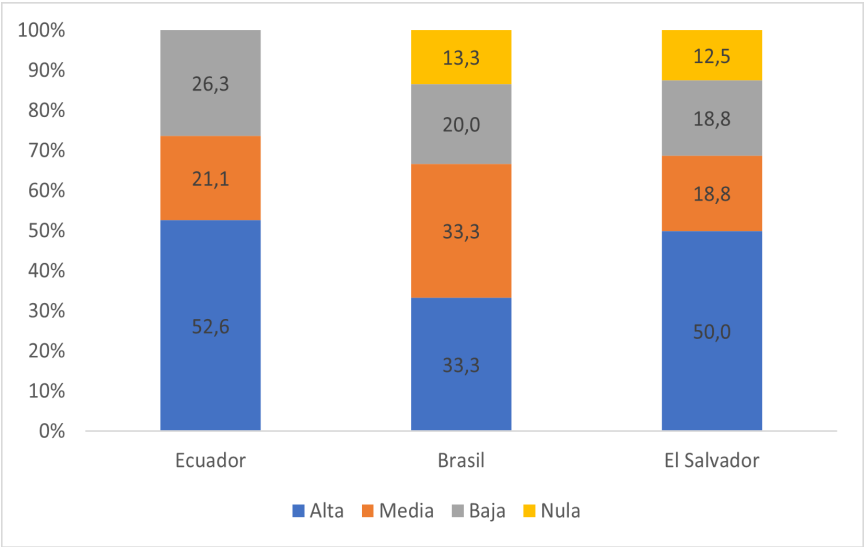


Fuente: Construcción propia

Respecto a la experiencia profesional de las personas integrantes del gabinete, los datos muestran que casi el 74 % de las personas designadas por Correa tiene un nivel de experiencia profesional alta o media en su relación con el cargo asignado; en el caso de Bukele, casi el 69 % de las personas que designa tiene un nivel de experiencia profesional alta o media, y Bolsonaro nombra un 66 % de personas con un nivel de experiencia alta o media. Sin embargo, se debe indicar que, tanto en el caso de El Salvador y Brasil, cerca de un 10 % de los integrantes de su gabinete no contaban con experiencia profesional alguna relacionada con el cargo al que se les designa (ver figura 3).

En cuanto al perfil profesional de las personas nombradas en el gabinete, el 52 % de las personas designadas por Correa eran tecnócratas, un 32 % políticos profesionales y un 16 % provenían del sector privado. Para el caso de Brasil y El Salvador, la mayoría de las personas de su gabinete cuentan con un perfil político profesional y tecnócrata, pero en porcentajes menores que Ecuador; pero las diferencias más significativas con el caso ecuatoriano es que ambos gabinetes cuentan con personas de perfiles mixtos y militares (ver figura 3).

Figura 3 Experiencia profesional con relación al cargo de las personas integrantes de los gabinetes de Correa (Ecuador), Bolsonaro (Brasil) y Bukele (El Salvador).



Fuente: Construcción propia

Cuadro 3. Perfil de las personas integrantes de los gabinetes de Correa (Ecuador), Bolsonaro (Brasil) y Bukele (El Salvador)

	Ecuador	Brasil	El Salvador
Político profesional	32%	27%	31%
Empresario/sector privado	16%	7%	13%
Tecnócrata	52%	27%	31%
Mixto	0%	13%	19%
Militar	0%	20%	6%
Académico	0%	7%	0%

Fuente: Construcción propia.

El cuadro 4 muestra si las personas designadas en los gabinetes mantenían una relación directa previa con el presidente antes de ser asignadas al cargo. Para el caso de Ecuador, el 68 % de las personas designadas no tenía un vínculo previo con Correa, caso contrario pasa en El Salvador, donde el 56 % de las personas designadas sí mantenían un vínculo previo directo con Bukele. En lo que res-

pecta a Brasil, si bien el 40 % de las personas designadas al gabinete tenían un vínculo directo previo con Bolsonaro, en el 53 % de los casos, no se pudo encontrar información para constatar si tenía o no un vínculo directo previo con el presidente (ver cuadro 3).

Cuadro 4. Existencia de una relación directa previa con el presidente de las personas integrantes de los gabinetes de Correa (Ecuador), Bolsonaro (Brasil) y Bukele (El Salvador)

	Absoluto	Porc.	Absoluto	Porc.	Absoluto	Porc.
Sí	6	31,6	6	40,0	9	56,3
No	13	68,4	1	6,7	7	43,8
Sin datos			8	53,3		

Fuente: Construcción propia.

Por último, en el cuadro 5, se hizo una caracterización del vínculo existente entre el presidente y las personas designadas en su gabinete. En el caso de Ecuador, el vínculo que unió a Correa con la mayoría de su gabinete es profesional (52,6 %), seguido por el político (31,6 %) y el personal (15,8 %). En el caso de Bolsonaro, el principal vínculo es el político (40 %), seguido por el militar (26,7 %), el religioso (13,3 %) y el empresarial (6,7 %); sin embargo, en dos casos (13,3 %) no fue posible obtener suficiente información para caracterizar el vínculo existente. Por su parte, Bukele mantiene un vínculo personal con la mayoría de su gabinete (50 %), seguido por el profesional (31,3 %) y el político (18,8 %).

Cuadro 5: Caracterización del vínculo con el presidente de las personas integrantes de los gabinetes de Correa (Ecuador), Bolsonaro (Brasil) y Bukele (El Salvador)

	Ecuador		Brasil		El Salvador	
Político	6	31,6	6	40,0	3	18,8
Profesional	10	52,6			5	31,3
Personal	3	15,8			8	50,0
Empresarial			1	6,7		
Militar			4	26,7		
Religioso			2	13,3		

Sin datos			2	13,3		
-----------	--	--	---	------	--	--

Fuente: Construcción propia

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los tres gabinetes analizados tienen una composición diferenciada desde una perspectiva de género. Nayib Bukele fue quien nombró el gabinete más paritario, con 50 % hombres y 50 % mujeres, frente a los gabinetes de Rafael Correa y Jair Bolsonaro, mayoritariamente compuestos por hombres. Este dato debe leerse con cautela, ya que es necesario analizar con profundidad cuál es el papel de las mujeres en los gobiernos dirigidos por líderes populistas y si, efectivamente, son las mujeres parte central del equipo de apoyo con el que gobierna el populista o estas constituyen una cuota que permite evitar los cuestionamientos de paridad para gobernar; esto debido a que la literatura académica ya ha señalado las dificultades y consideraciones política adicionales que se toman en consideración para designar mujeres en los gabinetes (Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2004, 2009).

La conformación de los gabinetes por parte de los tres presidentes es diferente en lo que concierne a la formación académica de sus principales colaboradores. En el caso de Ecuador, se cumple la definición que utiliza de la Torre (2013) cuando se refiere a un populismo de cuño tecnocrático, denominado como tecnopopulismo, es decir, la composición de la imagen de un líder que tiene las competencias discursivas y habilidades blandas para conectar con el pueblo, así como el desempeño intelectual y técnico, ya que Rafael Correa ostenta el grado de Ph.D en Economía y su gabinete está integrado por personas que tienen como mínimo un posgrado. Esta situación es diametralmente opuesta con la formación de Jair Bolsonaro, quien proviene de la esfera militar, y Nayib Bukele quien se desempeñó en el mundo de la publicidad, aunque sin tener formación universitaria sobre el tema.

En dos de los tres casos, se cumple la definición utilizada por Weber (1964) cuando se refería a la profesionalización de la política, por cuanto Bolsonaro y Bukele tienen una trayectoria partidista y de competencia electoral, mientras que Correa se declara, desde su primera incursión en la vida pública, como un sujeto no político y se legitima como un profesor universitario que incursio-

na en la política desde una legitimidad técnica e intelectual. Eso explica, como se mencionó, el objetivo de Correa por colocar, en los principales cargos de la función ejecutiva, a personas con perfiles técnicos que provienen de la academia, sin que ello excluya a operadores políticos con experiencia y que provienen de diversas vertientes ideológicas.

En los casos de la conformación de los gabinetes por parte de Rafael Correa y Nayib Bukele, se evidencia que las personas designadas para los ministerios de Estado, en su mayor porcentaje, tienen formación en cuanto al cargo que ocupan, pese a que este indicador no llega al 50 %. En lo que corresponde a Jair Bolsonaro, se observa que esta variable se cumple con apenas la tercera parte de sus acompañantes. Y aunque aquí no se plantea el análisis de la relación entre formación burocrática y gobernabilidad, sin embargo, estos primeros hallazgos podrían establecer unas pistas que expliquen la importancia de una buena selección de colaboradores en el Gobierno para mejorar los criterios de gobernanza, administración pública y cumplimiento del plan de campaña.

Los datos presentados permiten observar una diferencia en cuanto a la relación con la élite política. Así, tanto Correa y Bukele intentan “romper” con la élite política anterior, y, en su posición de outsiders, conforman su gabinete principalmente con personas que no cuentan con una trayectoria vinculada a estos grupos, o bien, que no corresponden a “políticos profesionales”. En el caso de Bolsonaro, su intención no es apartarse de la élite política tradicional, al contrario, proviene de esta y su intención política es defender o regresar al statu quo anterior, el cual había sido amenazado por las reformas impulsadas por el PT. Por lo tanto, su gabinete se conforma con personas vinculadas con la élite tradicional.

Otra diferencia importante que muestra la relación con las élites en la conformación de los gabinetes es que un número significativo del gabinete de Bolsonaro proviene del sector militar; esto también genera una diferencia significativa con la conformación de los gabinetes de Correa y Bukele, donde personas con trayectoria militar son escasas o nulas. Esto se explica, en primer lugar, por el hecho de que el propio Bolsonaro proviene de las fuerzas armadas brasileñas, lo que facilita que este recurra a este grupo para obtener apoyo; adicionalmente, el discurso político de Bolsonaro se ha caracterizado por una postura autoritaria, incluso, realizando comentarios positivos hacia la dictadura militar que existió en Brasil.

Al contrario, parece que Correa y Bukele buscan desmarcarse -al menos inicialmente- de las fuerzas armadas de sus países, ya que estas se asocian con la élite política tradicional, y, junto a esta, han sido las responsables de las situaciones de inestabilidad política y violencia ocurridas en estos países latinoamericanos.

Así, a la luz de lo establecido por la literatura académica sobre conformación de gabinetes, se aprecia que la composición del gabinete de Bolsonaro responde a la necesidad de conformar y consolidar una coalición política que le permite gobernar (Reniu y Albala 2012; Araújo, Freitas, y Vieira 2018), debido a que su partido no contaba con el apoyo y poder político suficiente para hacerlo de forma unilateral. Por lo tanto, el gobierno de Bolsonaro no busca necesariamente hacer un cambio radical o promover la instalación de una élite política distinta, sino que se apoyó en la élite política establecida, o al menos en un sector de esta, para conseguir las capacidades necesarias para gobernar.

En cambio, los gabinetes de Correa y Bukele sí se acercan a cumplir con la premisa estipulada en este artículo de que los gobiernos populistas buscan conformar gabinetes sin recurrir a la formación de coaliciones o, al menos, no conformando coaliciones con partidos vinculados con la élite política establecida. Así, si bien, en ambos casos, se pueden identificar que se nombran en los gabinetes figuras reconocidas del mundo político, económico o empresarial, estas no se encuentran vinculadas directamente con la élite política establecida, o bien, se separaron de este tiempo atrás.

En cuanto a la elección de las personas que conforman el gabinete, al menos en lo que respecta al caso de Bolsonaro y Bukele, parece que también se cumple el supuesto señalado que su selección se debe prioritariamente a su vínculo con el líder, más que por sus atestados y trayectoria. En Brasil, se muestra que la preferencia de Bolsonaro es nombrar personas que, al igual que él, cuenten con trayectoria militar, o que estén vinculadas con organizaciones afines a las posiciones conservadoras que defienden. En El Salvador, el vínculo es más claro, la mitad del gabinete había trabajado junto a Bukele cuando este fue alcalde, o bien, habían trabajado en los negocios de su propiedad.

En el caso de Ecuador, ya se expuso anteriormente que la conformación de su gabinete parece responder a lo que se denomina como tecnopopulismo. En ese caso, si bien puede darse la idea de que la elección de sus integrantes se debe a un criterio basado en

méritos personales y profesionales, también puede haberse realizado para realzar la imagen de Correa, quien precisamente buscaba utilizar su imagen de académico y técnico para construir su legitimidad.

Siguiendo con lo dispuesto por la Teoría del Selectorado, también se pueden observar diferencias en la conformación de los gabinetes, los cuales pueden explicarse según el contexto político y el selectorado real presente en cada caso. Para el caso de Correa, este llega al poder gracias al apoyo del entonces movimiento Alianza País, por lo que su selectorado real era bastante amplio, y si le sumamos que en ese momento dicho grupo no podía catalogarse como un partido político institucionalizado, y a la alta legitimidad de origen que contaba el nuevo presidente, se explica porque recurre a la designación principalmente de tecnócratas, con muchos de los cuáles no mantenía un vínculo político, profesional o personal cercano antes de su designación. En otras palabras, su gabinete es, en cierto modo, un reflejo de la heterogeneidad del grupo que lo lleva al poder, al mismo tiempo que lo construye con características que procuran una mayor legitimidad y lo distancian de las élites políticas tradicionales.

En el caso Bukele, como se señaló, este llega al poder utilizando un partido que le sirve de plataforma electoral, pero con el cuál no mantiene en realidad ningún tipo de vínculo orgánico o lealtad; asimismo, si bien gana las elecciones con un amplio respaldo popular, no cuenta con el apoyo de ningún tipo de movimiento ciudadano como el caso de Correa. Esta situación provoca que su selectorado real sea reducido, por lo que su gabinete se conforma, por lo menos, en el caso de los hombres, a partir de la elección de personas con las que mantuvo un vínculo político, profesional o personal previo, es decir, personas de su mayor confianza o círculo íntimo. Adicionalmente, este busca separarse de las élites políticas tradicionales, por lo que también atrae personas que cuenten con preparación y trayectoria profesional con atinencia a su cargo, sin embargo, esto parece solo aplicar a las mujeres que designa en su gabinete.

Por último, Bolsonaro llega al poder apoyado por una coalición político electoral y proviene de la élite política tradicional brasileña, por lo tanto, cuenta con un selectorado real más amplio. Dado eso, la conformación de su gabinete es un reflejo de dicha situación, y si bien las personas que designa en este parecen compartir sus

posiciones conservadoras en temas políticos, económicos, sociales y culturales, no necesariamente tienen un fuerte vínculo político, personal y profesional anterior con él. Asimismo, a diferencia de los dos otros casos analizados, es el único que cuenta con un número significativo de personas en su gabinete con trayectoria militar.

Por lo tanto, y siguiendo lo dispuesto por la Teoría del Selectorado, se puede inferir que tanto Correa como Bolsonaro cuentan con un selectorado nominal más amplio al momento de llegar al poder, esto hace que cuenten con una mayor cantidad de opciones para elegir a las personas que conformarán su coalición ganadora, provocando que tengan menos costos y dificultades en caso de que requieran reemplazarlo. Pero, al mismo tiempo, esto implica que tengan que estar pendientes en satisfacer una mayor cantidad de demandas provenientes de su selectorado nominal, lo que vuelve más complejo la toma de decisiones y el alcanzar la estabilidad política. En el caso de Bukele, este parece contar con un selectorado nominal más reducido, lo que provoca que tenga una menor cantidad de opciones para escoger a los integrantes de su coalición ganadora, lo cual se ve reflejado en el hecho que muchos de los integrantes de su gabinete son electos debido al vínculo cercano que tienen con el mandatario, más que por sus capacidades profesionales y personales. Si bien contar con un selectorado nominal reducido provoca que Bukele tenga que dar respuesta a una cantidad menor de intereses y demandas, lo que facilita la toma de decisiones y la estabilidad política, al mismo tiempo provoca que sea más dependiente de los integrantes de su coalición ganadora, al no ser tan sencillo reemplazarlos. En otras palabras, el poder que los miembros de la coalición ganadora tienen sobre Bukele sería mayor que lo ocurrido en los casos de Correa y Bolsonaro.

En los tres casos, la participación de políticos profesionales en la conformación de los gabinetes ocupa el primer lugar en El Salvador y Brasil y el segundo lugar en Ecuador. Así, si bien una parte importante del discurso populista es el combate y/o reemplazo de la élite política tradicional, los datos muestran que, al menos en los casos de estudio, los políticos populistas también deben recurrir a personas vinculadas con la élite política tradicional para conformar su gabinete. Se requieren investigaciones más detalladas sobre este fenómeno, pero tentativamente se puede plantear que estos líderes políticos, al momento de llegar al poder, encuentran que no es factible gestionar el aparato público sin contar con personas con trayec-

toria y conocimientos sobre su operación; por lo tanto, no pueden recurrir únicamente a outsiders para la gestión política del Estado.

En los gobiernos de cuño populista, no es una característica que los ministros provengan del mismo partido, pues su legitimidad de origen puede establecerse por los diferentes criterios del líder y que pueden ser ambiguos: desde vínculos emocionales, pasando por valoraciones técnicas hasta de fidelidad. En este sentido, puede haber volatilidad en la permanencia de los ministros en sus cargos, no obstante, en este artículo, se evidencia que el líder populista necesita de operadores políticos con experiencia al inicio de su gestión antes que los invisibiliza. No se conoce si, efectivamente, las decisiones de alta sensibilidad política provienen del líder populista o su entorno, ya que el primero sobredimensiona su imagen en la opinión pública e introduce la idea de que todo lo puede y hace.

El populismo per se no exige trayectoria a sus colaboradores, pues el mismo líder puede ser un outsider. Entonces, la trayectoria no es una condición necesaria para asumir cargos como analiza la literatura desde esa perspectiva (Inácio 2014). Habrá que explorar si la conformación de los gabinetes populistas responde, en los diferentes momentos del gobierno, a ciertos incentivos selectivos (Panebianco 1995) que el líder y su grupo cercano otorgan a sus mejores cuadros, ubicándolos en posiciones estelares de poder. De alguna manera, este tipo de incentivos se conecta con el criterio del selectorado. Estas perspectivas abren las puertas a una agenda de investigación más amplia y con más casos.

Comprender con quién gobierna un populista es fundamental para acercarnos al estudio de estos fenómenos, más allá de la figura del líder. Si bien este trabajo ha tenido como objetivo analizar la conformación inicial de los gabinetes populistas, es fundamental profundizar en cómo se gestiona el poder desde un gobierno populista durante toda una administración, lo que ampliará el ámbito de estudio y las preguntas de investigación. Desde esta perspectiva, seguidamente se plantean algunas interrogantes que surgen de este trabajo y que pueden ampliar la discusión sobre el ejercicio del poder populista. Estas preguntas son: ¿cómo se transforman los gabinetes de los líderes populistas?, ¿son los gabinetes de los gobiernos populistas más estables que los gabinetes de gobiernos no populistas?, ¿qué elementos explican la estabilidad o la inestabilidad en los gabinetes populistas?, ¿es el género, la profesionalización o el tipo de vínculos con el líder populista los que determinan

la estabilidad de los gobiernos populistas?, ¿quiénes acompañan al líder populista hasta al final de una gestión y por qué razones?, ¿cuál es el rol que juegan las mujeres en los gobiernos populistas?, y si bien, es un tema no trabajado en este texto, también es fundamental preguntarse, ¿cuál es el papel que juegan los familiares del líder populista en sus gobiernos?

FUENTES CONSULTADAS

- Aguirrezabal, Irune. 2017. «América Latina y la democracia paritaria». *Política Exterior* 31, n.º175: 126-132.
- Alas, Liseth. 2018. «Sala ordena al Tribunal Supremo Electoral que cumpla proceso de cancelación del CD y PSD». *Elsalvador.com*, 10 de julio de 2018. <https://historico.elsalvador.com/historico/498977/sala-ordena-al-tribunal-supremo-electoral-que-cumpla-proceso-de-cancelacion-del-cd-y-psd.html>.
- Altman, David y Rossana Castiglioni. 2010. «Gabinetes Ministeriales y Reformas Estructurales en América Latina, 1985-2000». *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 18, n.º1: 15-39.
- Araújo, Victor, Andréa Freitas, y Marcelo Vieira. 2018. «The Presidential Logic of Government Formation in Latin American Democracies: La lógica presidencialista en la formación de gobierno en las democracias latinoamericanas». *Revista de Ciencia Política* 38, n.º1: 25-50.
- Atkins, Judi, Timothy Heppell, y Kevin Theakston. 2013. «The Rise of the Novice Cabinet Minister? The Career Trajectories of Cabinet Ministers in British Government from Attlee to Cameron». *Political Quarterly* 84, n.º 3: 362-70. <https://doi.org/10.1111/j.1467-923X.2013.12022.x>.
- Barnes, Tiffany. D., Tomás Ciocci, y Débora. Lopreite, 2019. «Evaluación de la presencia de mujeres en gabinetes subnacionales de Argentina (1992-2016)». *Revista de Ciencia Política* 39, n.º1: 1-23.
- Basabe-Serrano, Santiago. 2020. «La sub representación de mujeres en gabinetes ministeriales: El caso ecuatoriano en perspectiva comparada, 1979-2015». *Latin American Research Review* 55, n.º 1: 31-48.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci, y Gianfranco Pasquino. 2015. *Diccionario de política*. 12 edición. México: siglo xxi veintiuno editores.
- Bucur, Cristina. 2020. «Presidents and Cabinet Payoffs in Coalition Governments». *Political Studies Review* 18, n.º 1: 30-52. <https://doi.org/10.1177/1478929919856875>.
- Bueno de Mesquita, Bruce, y Alastair Smith. 2013. *El Manual del dictador. Por qué la mala conducta es casi siempre buena política*. Primer edi-

- ción. Madrid: Siruela.
- Bull, Benedicte, y Francisco Sánchez. 2020. «Élites y populistas: los casos de Venezuela y Ecuador». *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 49, n.º1: 96-106. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.504>.
- Carmelo, Marcelo. 2014. «Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. indagaciones a partir del caso argentino». *América Latina Hoy* 64: 119-142.
- Caruncho, Lucía. 2020. «Partidos de derecha y estilos de liderazgo. Notas sobre el PRO argentino y el PSL brasileño». *Colombia Internacional*, n.o 103: 85-109.
- Cunha, Magali. 2017. «Construções imaginárias sobre a categoria “Gênero” no contexto do conservadorismo político religioso no Brasil dos anos 2010». *Perspectiva Teologica* 49, n.º2: 253-76.
- DPA. 2010. «Nace oficialmente nuevo partido de derecha GANA en El Salvador». *Diario Digital Nuestro Pais*, 19 de mayo de 2010. <https://web.archive.org/web/20100521045323/http://www.elpais.cr/articulos.php?id=24505>. Accesado el 17 de mayo de 2021.
- Ecker, Alejandro, Thomas M. Meyer, y Wolfgang C. Müller. 2015. «The distribution of individual cabinet positions in coalition governments: A sequential approach». *European Journal of Political Research* 54, n.º 4: 802-18. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12108>.
- Escobar-Lemmon, Maria, y Michelle M. Taylor-Robinson. 2004. «Women Ministers in Latin American Government: When, Where, and Why?» En *Conference Papers -- Midwestern Political Science Association*, 1-39. <http://una.remotexs.co/user/login?dest=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,url,uid&db=asn&AN=16055120&lang=es&site=ehost-live>.
- . 2009. «Getting to the Top: Career Paths of Women in Latin American Cabinets». *Political Research Quarterly* 62, n.º4: 685-99. <https://doi.org/10.1177/1065912908322414>.
- Freidenberg, Flavia. 2012. «Ecuador 2011: revolución Ciudadana, estabilidad presidencial y personalismo político». *Revista de Ciencia Política* 32, n.º 1: 129-50. <https://doi.org/10.4067/S018-090X2012000100007>.
- Haro-Ayerve, Patricio. 2017. *Fuerzas Armadas, pretorianismo y calidad de la democracia: Ecuador y Uruguay*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Hernández-Anzora, Marlon. 2016. «Las maras y la nueva guerra salvadoreña | Nueva Sociedad». *Nueva Sociedad*. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina. 26 de mayo de 2016. <https://>

- nuso.org/articulo/las-maras-y-la-nueva-guerra-salvadorena/. Consultado el 22 de septiembre de 2020.
- Hurtado, Osvaldo. 2006. Los costos del populismo. Quito: Cordes.
- Inácio, Magna. 2014. «Escogiendo ministros y formando políticos: los partidos en gabinetes multipartidistas». *América Latina Hoy* 64: 41-66.
- Judis, John B. 2017. La explosión populista. Bogotá: Deusto.
- Laguan, Jonathan, y Cristian Melendez. 2017. «Nayib Bukele, expulsado del FMLN por estas razones». *Noticias de El Salvador - La Prensa Gráfica | Informate con la verdad*. 10 de octubre de 2017. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Nayib-Bukele-expulsado-del-FMLN-por-estas-razones-20171010-0075.html>. Consultado el 31 de agosto de 2020.
- Levitsky, Steven, y Lucan A. Way. 2004. «Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo». *Estudios Políticos*, n.º 24 (junio): 159-76.
- Levitsky, Steven, y Daniel Ziblatt. 2018. *Cómo mueren las democracias*. Primera Edición. Buenos Aires: Ariel.
- Linz, Juan J. 2013. «Los peligros del presidencialismo». *Revista Latinoamericana de Política Comparada* 7: 11-31.
- Martin, Jr. y James Richard. 2018. «Consensus Builders? The Influence of Female Cabinet Ministers on the Duration of Parliamentary Governments». *Politics & Policy* 46, n.º 4: 630-652.
- Marsteintredet, Leiv, y Andrés Malamud. 2020. «Golpes con adjetivos: ¿precisión o confusión?». *Análisis Carolina*, n.º 5: 1.
- Martínez-Gallardo, Cecilia. 2014. «Designing Cabinets: Presidential Politics and Ministerial Instability». *Journal of Politics in Latin America* 6 (agosto): 3-38. <https://doi.org/10.1177/1866802X1400600201>.
- Mayorga, René. 2008. «Outsiders políticos y neopopulismo. El camino a la democracia plsbicitaria». En *La crisis de la represnetación democraica en los países andinos*, editado por Scott Mainwaring, Ana María Benjarano, y Eduardo Pizarro, 209-60. Bogotá: Norma.
- Mudde, Cas. y Cristobal Rovira. 2017. *Populism. A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- O'Donnell, Guillermo. 1994. «Delegative Democracy». *Journal of Democracy* 5, n.º 1: 55-69.
- Olivares, Alejandro, Jaime Baeza y Mireya Dávila. 2015. «Los gabinetes ministeriales en la democracia chilena pos 1990: “Un caso de estabilidad, continuidad histórica y negociación inter-partidaria». *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal* 15, n.º

24: 7-31.

- Panebianco, Angelo. 1995. Modelos de partido. Organización y poder en los partidos. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez-Liñan, Aníbal. 2000. «¿Juicio político o golpe legislativo? Sobre las crisis constitucionales en los años noventa». *América Latina Hoy* 26: 67-74. <https://doi.org/10.14201/alh.2702>.
- Reniu, Josep M., y Adrián Albala. 2012. «Los Gobiernos De Coalición y Su Incidencia Sobre Los Presidencialismos Latinoamericanos: El Caso Del Cono Sur». *Revista de Estudios Políticos*, n.o 155 (enero): 101-50.
- Sáenz de Tejada, Ricardo. 2007. "Populismo y crítica a la democracia" en *Populismo y democracia en Latinoamérica*. México DF: FLACSO-México.
- Salas, Almícar. 2018. «El gabinete Bolsonaro: intereses al interior del Gobierno». *Celag.org*. <https://www.celag.org/el-gabinete-bolsonaro-intereses-interior-gobierno/>. Accesado el 31 de agosto de 2020
- Sánchez, Francisco. 2008. ¿Democracia no lograda o democracia mal lograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002. Quito: FLACSO / Instituto Interuniversitario de Iberoamérica Universidad de Salamanca.
- Santos, Fabiano, y Talita Tanscheit. 2019. «Quando velhos atores saem de cena: a ascensão da nova direita política no Brasil». *Colombia Internacional*, n.o 99: 151-86.
- Soares, Monalisa, Grazielle Albuquerque, y Gabriella Maria Lima. 2020. «"2018, a batalha final": Lava Jato e Bolsonaro em uma campanha anticorrupção e antissistema». *CIVITAS Revista de Ciências Sociais Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais* 20, n.º 3: 377-89.
- Sotomayor, Patricia, y Sergio Huertas-Hernández. 2021. «El camino hacia los gabinetes ministeriales: Un estudio de los factores que influyen en la designación de mujeres ministras en Ecuador y Colombia, 1978-2018». *Colombia Internacional*, n.º 105: 29-55.
- Ulloa, César. 2017. *El populismo en escena ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* Primera edición. Quito: FLACSO-Ecuador.
- . 2020. *Chávez, Correa y Morales: discurso y poder*. Quito: Udlia Ediciones.
- . 2021. «Desde la ciudadanía a la política: Un pacto social en Ecuador». En *La ciudadanía por un Pacto Social en Ecuador*, editado por César Ulloa, 8-18. Quito: Esquel.
- Werner Müller, Jan. 2017. *¿Qué es el populismo?* México DF: Libros Granos de Sal.

Zaremborg, G. 2016. «¿Género versus pueblo? Movilización, cooptación y participación en Venezuela, Brasil y Nicaragua». *Latin American Research Review* 51, n.º 1: 84-108.

AGRADECIMIENTOS. Las personas autoras desean agradecer los valiosos comentarios y observaciones realizadas por las personas evaluadoras, las cuales ayudaron a enriquecer y mejorar la versión final.

SINDY MORA SOLANO. Socióloga. Máster en Derechos Humanos y Educación para la Paz. Es investigadora del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (UNA), investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR) y docente en la Escuela de Sociología de esta misma universidad. Trabaja temas relacionados con acciones colectivas, movimientos sociales, memoria de luchas populares, procesos de construcción de resistencias políticas y conservadurismo político. Es autora del libro *La política de la calle. Organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea*, publicado en San José, Costa Rica, por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, en el año 2016.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6784-5532>.

CÉSAR ULLOA. Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO-Ecuador, Magíster en Ciencias Internacionales (UCE) y Magíster en Gerencia Cultural por la Red UREL-UTE. Sus líneas de investigación incluyen: política comparada de la región Andina en democracia, populismo, cultura política. Sus últimos libros publicados son: *Chávez, Correa y Morales: discurso y poder* (2020), UDLA Ediciones, Quito; *Los millennials frente al Espejo* (2018), UDLA Ediciones, Quito; *Democracia, derechos humanos e instituciones en Ecuador* (coordinador-autor, 2018). *Plataforma por la Democracia y los Derechos Humanos. Quito y El populismo en escena ¿por qué emerge en unos países y en otros no?* (2017), FLACSO, Quito.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3631-7494>.

JOSÉ ANDRÉS DÍAZ GONZÁLEZ. Politólogo. Doctor en Gobierno y Políticas Públicas y Magister en Historia. Es investigador del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Univer-

sidad Nacional (UNA), y docente en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCR). Trabaja temas relacionados con Cultura política, comportamiento político, gestión y políticas públicas. Sus últimos libros publicados son: *Imaginarios políticos, pensando y repensando la convivencia democrática desde la perspectiva ciudadana* (EUNA, 2018), *Política Mundial Contemporánea* (EUNED, 2016) y *Fundamentos de la Democracia Costarricense* (EUNED, 2014).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6063-086X>.